

Introducción

Los derechos humanos son el camino para adaptarse y combatir el cambio climático

Jessica Corredor-Villamil / Santiago Ardila

La crisis climática podría ser una de las mayores amenazas para la humanidad en los últimos tiempos. Las constantes imágenes apocalípticas de incendios masivos, sequías extremas que arrasan con animales y cultivos, e inundaciones con la fuerza para llevar consigo casas enteras, nos confirman la gravedad y el desafío inmenso al cual nos enfrentamos.

Los efectos del cambio climático no se darán a largo plazo. Sus consecuencias ya se hacen sentir y afectan de manera desproporcionada a las poblaciones más vulnerables –quienes, además, son los grupos que menos contribuyen a la crisis–, en particular, en los países del Sur global. Usualmente, estas personas deben enfrentar los efectos de las variaciones del clima en condiciones de pobreza y desigualdad, lo cual exagera la violación de sus derechos fundamentales al agua, a la alimentación, a la vivienda, entre otros.

Esta situación ha llevado a millones de personas a migrar por falta de condiciones para vivir con dignidad. Además, se prevé que los conflictos resultantes de la escasez de agua y alimento conducirán a más personas a abandonar sus territorios. Según un informe del Banco Mundial (Clement *et al.*, 2021), para el año 2050, 216 millones de personas se verán obligadas a migrar por eventos climáticos como los huracanes, las sequías y las inundaciones, entre otros. Una catástrofe humanitaria.

A pesar de todo, la falta de atención de los Estados, en especial de los grandes responsables del calentamiento global, es apenas proporcional a la dimensión de la crisis. A pesar de que en 2016 más de 190 países adoptaron el Acuerdo de París para limitar el calentamiento global, y de que desde hace 27 años se hacen grandes promesas en la Conferencia de las Partes sobre cambio climático (COP), la situación solo ha empeorado.

Es por esta parálisis que los impactos negativos del cambio climático se agravan exponencialmente con el aumento de la temperatura

global. Atender esta crisis, por tanto, requiere una respuesta mundial que sitúe los derechos humanos en el centro de las discusiones.

Con el fin de aportar voces a esta iniciativa, invitamos a 17 activistas y jóvenes investigadores de 15 países del Sur global a Colombia para pensar sobre los desafíos y posibles soluciones ante la crisis climática. El resultado de ese encuentro es este libro.

Un taller antes de la pandemia

En agosto de 2019, un grupo de activistas climáticos aterrizó en Bogotá para participar en la séptima edición del Taller Global de Investigación-Acción para Jóvenes Activistas. En la ciudad conocerían las particularidades geográficas de Colombia y cómo ellas han complejizado su organización política durante los últimos dos siglos. Entender el contexto del país que visitaban era fundamental para los talleristas, pues a través de esta experiencia podrían ilustrar el carácter global de las luchas que adelantaban en sus respectivos países.

Justo por ello, la visita culminaba en el piedemonte amazónico, en la ciudad de Mocoa, la capital del departamento de Putumayo. La ciudad, empinada e irregular, les permitía vislumbrar la vegetación que, algunos kilómetros al oriente, termina por extenderse a través de la planicie amazónica hasta la costa norte de Brasil. Además, solo dos años atrás, la ciudad había padecido una enorme tragedia: debido a una temporada de fuertes lluvias, a la actividad humana y a la poca preparación que la ciudad tenía para prevenir inundaciones, el 31 de marzo de 2017, el desbordamiento de los ríos Taruca, Sangoyaco y Mulato arrasó con 17 barrios de la ciudad y acabó con la vida de más de 300 personas. La mayor tragedia ambiental del departamento de Putumayo.

La visita, entonces, resaltaba un doble recordatorio: la posibilidad de conocer una de las redes de ecosistemas más grandes del mundo, el Amazonas, y recordar la vulnerabilidad a la que están expuestas las comunidades ante diversas catástrofes naturales. No obstante, el panorama no podía ser únicamente negativo. En su visita, las y los asistentes al taller conocieron dos iniciativas para proteger los bosques amazónicos. La primera, el proyecto territorial liderado por la Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida (ASOMI); y la segunda, la labor de la Reserva de la Asociación Civil Paway.¹

El trabajo con las mujeres amazónicas del Putumayo fue deslumbrante, pues los asistentes comprendían las diferentes relaciones

1 Esta experiencia quedó registrada en un video sobre el Taller: https://youtu.be/kB46_1L3Qo4

hiladas entre la selva amazónica y los pueblos indígenas.² Los recintos de encuentro de ASOMI permitieron a los y las asistentes formular con honestidad sus deseos y sueños a la hora de afrontar el cambio climático, pero también sus miedos y frustraciones, porque estar en la primera línea de defensa del clima les ha causado mucho dolor y ansiedad (Rodríguez Hooker, 2021).

La visita a Paway se hizo para transmitir un mensaje de esperanza y resiliencia. El territorio de la reserva fue una finca ganadera, es decir que su bosque se taló y reemplazó por pastos para vacas. Sin embargo, cuando el grupo se acercó a la reserva no encontró rastros de deforestación; todo lo contrario, una frondosa arboleda en la ribera del río Pepino, a las afueras de Mocoa. Lo que antes era un pastizal árido ahora es el hogar de decenas de especies. La reserva se convirtió, con los cuidados necesarios, en un santuario de mariposas para visitar, pero también en una sólida fuente de ingresos para los campesinos, pues los capullos de estas mariposas son vendidos a museos y universidades de todo el mundo, en especial de Estados Unidos. Paway no era una reserva cualquiera, era el registro palmario de los proyectos de reforestación y de los incentivos que los campesinos y habitantes de la Amazonia tienen por proteger la selva.

A veces es difícil imaginar a todo un grupo de extranjeros en una ciudad como Mocoa. En los ratos que los asistentes caminaban con desparpajo por la ciudad, los locales los observaban con sorna y risa. Los determinaban con la misma curiosidad con que aquellos descubrían Colombia. Su presencia se manifestaba en la Amazonia y, con seguridad, llevarían algo de la selva en sus corazones para elevar sus luchas.

No obstante, cuando se desarrolló el taller, el covid-19 ni siquiera era un rumor. El mundo globalizado se enfrentó a una pandemia imaginada y la agenda ambiental se vio aplazada para solventar una creciente crisis de abastecimiento en todo el planeta. Pero al paso de los meses se hizo imperativo evidenciar que la lucha climática debía ser transversal a las demás demandas sociales, y que es a través de la acción colectiva por los derechos humanos, sustentada en investigaciones robustas, que se puede hacer frente a la crisis climática. En este contexto, tres años después del séptimo Taller Global para Jóvenes Investigadores, presentamos este libro.

Antes de enumerar los contenidos de este libro, queremos destacar, uno a uno, los participantes del Taller Global de 2019: Adriana Pou Hernández, México; Alan Carvajal, Chile; Alejandra Donoso, Chile;

2 Al respecto, se puede encontrar más en la serie de conversaciones *Hablemos del Amazonas*, producida por Dejusticia: <https://youtube.com/playlist?list=PLRxYaCMZaPtPAGgvDTB2N02IJMWXKvv1I>

Alya El Marabky, Egipto; Asma Kaouech, Túnez; Betzabeth Bracho, Venezuela; Bruno Morais, Brasil; Carlos Olaya, Colombia; Lucien Limacher, Sudáfrica; Mahdi Khodaei, Irán; Mildred Meléndez, Puerto Rico; Natasha Gutiérrez, Perú; Neha Kurian, India; Pratricks Karmachrya, Nepal; Romola, Adeola, Nigeria; Sana Farrukh, Pakistán; y Yurshell Rodríguez, Colombia.

¿Qué reflexiones hay en este libro?

En esta edición, cuatro de los participantes contribuyeron con un capítulo que inició como un borrador durante el taller y, tras un largo proceso de mentoría, llegó al resultado final publicado en este volumen. Así, cada uno de los textos, aunque con temáticas y contextos diversos, nos demuestran la importancia de ubicar a las personas y sus derechos en el centro de las conversaciones sobre el cambio climático.

Empezamos con Bruno Morais, quien nos adentra en la Amazonia brasileña y da cuenta de cómo las comunidades guaraníes luchan por permanecer en sus tierras para preservar su territorialidad e identidad, lo cual las ha convertido en protectoras de la selva.

Desde Puerto Rico, Mildred Meléndez nos muestra las dificultades crecientes a las que se enfrenta la comunidad de Caño Martín pues, por los efectos del cambio climático, cada paso de un huracán es peor que el anterior: hay mayor sedimentación, mal manejo de recursos y contaminación del suelo marítimo-terrestre; lo que, aunado a la falta de políticas públicas, ha puesto en grave riesgo a la comunidad, que lucha por no ser desplazada y exige respuestas por parte del gobierno.

En el Cono Sur, Alejandra Donoso expone la lucha de las comunidades chilenas que viven en las “zonas de sacrificio”, terrenos de completa devastación ambiental por causa de la minería extractiva, y denuncia las implicaciones que tienen estos proyectos en el ejercicio pleno de los derechos a la vida, la salud, la educación y el trabajo.

Por último, Mahdi Khodaei manifiesta las dificultades que atraviesan los habitantes de las provincias de Sistán y Baluchistán, en Irán, por cuenta de las sequías que empeoran cada año, con efectos nefastos para la población.

Este panorama, aunque sombrío, también dibuja una luz al final del túnel, guiada por la fuerza y resiliencia de las comunidades que luchan para ver respetados sus derechos. Esperamos que estas contribuciones sirvan de inspiración a más jóvenes del Sur global para continuar sus luchas y robustecer la red de activismo climático juvenil alrededor del mundo.

Agradecimientos

Tanto el Taller Global como la publicación del libro es el resultado de un esfuerzo colectivo que incluye a muchas personas. Agradecemos a cada uno de los participantes de esta edición del Taller por habernos permitido intercambiar historias, ideas, aprendizajes y desafíos comunes sobre cómo enfrentar la crisis climática desde una perspectiva de derechos. Agradecemos, en especial, a las y los autores de este libro por la dedicación, el esfuerzo y la paciencia con que trabajaron para que sus historias vieran la luz. También damos un reconocimiento al equipo de Dejusticia que hizo posibles tanto el Taller como la publicación: a Manuela Neu y Camila Soto de la Escuela D, al equipo de la línea de Justicia Ambiental, a William Morales, al equipo de logística y a Claudia Luque, de la Editorial Dejusticia, por su esfuerzo en coordinar la edición de esta publicación.

Por último, este libro y el taller que lo precedió no hubieran sido posibles sin el generoso apoyo financiero de la Fundación Ford y de Open Society Foundations.

Referencias

- Clement, V., Rigaud, K. K., de Sherbinin, a., Jones, B., Adamo, Schewe, J., Sadiq, N. y Shabahat, E. (2021). *Groundswell Parte 2: Actuar frente a la migración interna provocada por impactos climáticos*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/36248>
- Rodríguez Hooker, Y. (2021). Front Line. En *Reach Not Preach*. <https://www.reachnotpreach.com/post/front-line-by-yurshell-rodriguez>

Introduction

Human Rights Are the Way Forward for Adapting to and Fighting Climate Change

Jessica Corredor-Villamil / Santiago Ardila

The climate crisis is perhaps today’s greatest threat to humanity. The nonstop apocalyptic images of forest fires, extreme droughts that wipe out crops and animals, and floods strong enough to wash away entire houses are a testament to the gravity of the challenge before us.

The effects of climate change are not something that will materialize years from now. They are already being felt—disproportionately so among the most vulnerable populations (who contribute least to the crisis), especially in the global South. These populations often must grapple with the effects of climate variations in conditions of poverty and inequality, which exacerbates violations of their fundamental rights to water, food, and housing, among others.

This situation has forced millions of people to migrate because they are unable to secure the conditions necessary for a life with dignity. Moreover, conflicts over water and food are expected to drive even more people to abandon the places they call home. According to the World Bank, 216 million people will migrate by 2050 because of extreme weather events such as hurricanes, droughts, and floods (Clement et al. 2021). A humanitarian catastrophe.

Meanwhile, the actions taken by states—especially the ones that are most responsible for global warming—pale in comparison to the dimension of the crisis. Despite the fact that more than 190 countries adopted the Paris Agreement in 2016 and that, for the last twenty-seven years, countries have been making big promises at United Nations Climate Change Conferences, the situation has only gotten worse.

Because of this inertia, the negative impacts of climate change are exponentially greater as the global temperature rises. Addressing this crisis thus calls for a united response that places human rights at the forefront.

Seeking to add voices to this debate, we invited seventeen activists and young researchers from fifteen countries in the global South to

come to Colombia to think collectively about the challenges and possible solutions regarding the climate crisis. This book is the result of that encounter.

A Workshop before the Pandemic

In August 2019, a group of environmental activists came to Bogotá to participate in the seventh annual Global Action-Research Workshop for Young Human Rights Advocates. While there, they would learn about Colombia's unique geography and how it has confounded the country's political situation over the past two centuries. Understanding the context of the country they were visiting was critical for participants, as it would enable them to place the struggles that were taking place in their respective countries within a more global perspective.

For this reason, the workshop concluded in the foothills of the Amazon, in the city of Mocoa, the capital of Putumayo. In this steep and haphazardly organized city, participants were able to see the vegetation that, a few kilometers to the east, extends across the plains of the Amazon all the way to Brazil's northern coast. Furthermore, Mocoa had been the site, just two years prior, of a massive tragedy: on March 31, 2017, due to heavy rainfall, human activity, and a general lack of flood preparedness, the Taruca, Sangoyaco, and Mulato Rivers overflowed and caused flash flooding and mudslides that swept through seventeen neighborhoods and killed more than 300 people. It was the worst tragedy that the department of Putumayo had seen.

The visit thus served as a double lesson: it offered the chance for participants to see one of the world's largest ecosystems—the Amazon—while also reminding them of the vulnerability that communities experience as a result of natural disasters. But the picture was not just a negative one. During their visit, participants learned about two initiatives aimed at protecting the Amazon rainforest. The first of these was a regional project led by the Association of Indigenous Women (ASOMI), and the second was a civil society nature reserve known as Paway.¹

Participants' encounter with the Amazonian women from ASOMI was captivating, as they were able to learn about the various relationships that are interwoven between the Amazon rainforest and Indigenous peoples.² Visiting the association's premises allowed participants

1 This experience is described in a video about the 2019 workshop: https://youtu.be/kB46_1L3Qo4

2 More information in this regard can be found in Dejusticia's series "Let's Talk about the Amazon" ("Hablemos del Amazonas"): <https://youtube.com/playlist?list=PLRxYaCMZaPtPAGgvDTB2N02IJMWXKvv1I>

to think honestly about their hopes and dreams vis-à-vis their struggle against climate change, as well as their fears and frustrations, because being on the frontlines of defense has caused them significant pain and worry (Rodríguez Hooker 2021).

The visit to Paway conveyed a message of hope and resilience. The reserve was situated on land that was once a cattle ranch—in other words, a forest that had been cleared to make way for cow pasture. But when the group arrived to the reserve, they didn't find any traces of deforestation—on the contrary, they were greeted by a lush grove of trees on the bank of the Pepino River, just outside Mocoa. What was once an arid grassland had become home to dozens of species. With loving care, the reserve had become a butterfly sanctuary that was open to visitors and which also provided a steady source of income for campesinos, as the butterfly cocoons are sold to museums and universities from around the world, especially the United States. Paway was not just a nature reserve; it was a clear demonstration of the efforts and interest among campesinos and other inhabitants of the Amazon to protect the rainforest.

It is difficult to imagine a big group of foreigners walking around a small city like Mocoa. Whenever the workshop participants strolled through the city's streets, the locals observed them carefully, sometimes with derision and laughter. The group was watched with the same curiosity as that held by those who "discovered" Colombia. The participants' presence was felt in the Amazon, and certainly they would also take a piece of the Amazon with them in their hearts to elevate their struggles.

During the workshop, COVID-19 had not even entered our imaginations. Nonetheless, the globalized world would soon face a pandemic of unimaginable depths, and the world's environmental agenda would be postponed in order to solve a growing supply crisis across the planet. But as the months went by, it became clear that the climate struggle needed to be cross-cutting alongside other social demands, and that it is only through collective action around human rights—complemented by robust research—that the climate crisis can be addressed. That is why today, three years after the seventh Global Action-Research Workshop, we present this book.

Before providing an overview of the book's structure, we would like to individually name the participants of the 2019 workshop: Adriana Pou Hernández (Mexico); Alan Carvajal (Chile); Alejandra Donoso (Chile); Alya El Marabky (Egypt); Asma Kaouech (Tunisia); Betzabeth Bracho (Venezuela); Bruno Morais (Brazil); Carlos Olaya (Colombia); Lucien Limacher (South Africa); Mahdi Khodaei (Iran); Mildred

Meléndez (Puerto Rico); Natasha Gutiérrez (Peru); Neha Kurian (India); Pratricks Karmachrya (Nepal); Romola Adeola (Nigeria); Sana Farukh (Pakistan); and Yurshell Rodríguez (Colombia).

What Reflections Are in This Book?

This volume features contributions by four workshop participants. Their respective chapters were first presented as draft contributions during the workshop, and then the authors underwent an extensive mentoring process before producing the final texts seen in this book. Each of these contributions, though featuring distinct contexts and themes, demonstrates the importance of placing people and their rights at the center of discussions on climate change.

The book begins with a chapter by Bruno Morais, who takes us to the Brazilian Amazon to show us how Indigenous Guaraní communities are struggling to remain on their lands in order to preserve their territoriality and their identity, which has made them protectors of the rainforest.

Then, writing from Puerto Rico, Mildred Meléndez shows us the increasing difficulties being faced by the community of Caño Martín Peña because, as a result of climate change, each hurricane is worse than the last: there is greater sedimentation, worse management of resources, and deeper water and soil contamination. This, added to a lack of coherent public policies, has deeply endangered the community, who is struggling to not be displaced and to get answers from the state.

The third chapter takes place in the Southern Cone, where Alejandra Donoso explores the struggle of Chilean communities who live in “sacrifice zones” — lands that have been environmentally devastated as a result of extractive mining — and discusses the implications that these megaprojects have for the enjoyment of the rights to life, health, education, and work.

Lastly, Mahdi Khodaei writes about the difficulties faced by residents of Sistan and Baluchistan Province in Iran due to the droughts that get worse each year and which bring dire effects for the population.

This picture, though bleak, shows a light at the end of the tunnel, guided by the strength and resilience of communities fighting for their rights. It is our hope that these chapters will inspire other young activists from the global South to continue their struggles and further strengthen the network of young environmental activists that has emerged worldwide.

Acknowledgments

Both this book and the Global Workshop are the result of the collective effort of many individuals. We would like to thank each and every workshop participant for sharing their stories, ideas, lessons learned, and challenges on how to address climate change from a rights-based perspective. We especially thank this book's contributors for their dedication and patience in bringing their stories to light. We also extend our gratitude to the team at Dejusticia who made the workshop and this book possible: Manuela Neu and Camila Soto from Escuela D; the Environmental Justice team; and William Morales, the logistics team, and Claudia Luque, from Editorial Dejusticia, for their work in coordinating the production process.

Finally, this book and the workshop that preceded it would not have been possible without the generous financial support of the Ford Foundation and the Open Society Foundations.

References

- Clement, Viviane, Kanta Kumari Rigaud, Alex de Sherbinin, et al. 2021. *Groundswell Part II: Acting on Internal Climate Migration*. Washington, DC: World Bank.
- Rodríguez Hooker, Yurshell. 2021. "Front Line." *Reach Not Preach*. <https://www.reachnotpreach.com/post/front-line-by-yurshell-rodriguez>